Artículos

NUESTROS REMOTOS ANTEPASADOS: MASTIENOS-BASTETANOS Y FENICIOS

Antonio Mayorga González
Profesor de Enseñanza Secundaria

RESUMEN:

Se pretende dar una somera visión sobre nuestros primeros antepasados conocidos, principalmente Mastienos-Bastetanos y Fenicios, basada en los textos históricos que poseemos, evidenciando conexiones con nuestro tiempo.

Palabras Claves: Mastienos, Bastetanos, Fenicios, Tartesios, Libiofenicios, Blastofenicios, Malaka, Mainake, Danza Bastetana, Danza Fenicia.

SUMMARY:

We intend to give a shallow vision on our first known forbears, principally Mastienos-Bastetanos and Phoenicians, based on the historical texts that we have, demonstrating connections with our time.

KEY WORDS: Mastienos, Bastetanos, Phoenicians, Tartesios, Libiofenicios, Blastofenicios, Malaka, Mainake, Bastetana dances, Phoenician dances.

Asentamientos fenicios en la costa andaluza.

Tiro, la más poderosa de las ciudades fenicias, opulenta por su industria y comercio marítimo, se expansionó por todo el Mediterráneo, desde Libia hasta la costa atlántica del actual Marruecos, pasando por Sicilia y Cerdeña, y asentándose al Sur de Iberia, en las ciudades de Gadir, Malaka, Abdera y Baria. La fundación de estas ciudades andaluzas, según la tradición pero sin ningún documento que lo acredite, se fija en el siglo XI a. de C., aunque las exploraciones arqueológicas no han encontrado restos fenicios en dichos lugares antes de las proximidades del siglo VIII a. de C.

El contacto de los fenicios con los pueblos indígenas del Sur de la Península dará lugar a nuevas formas económicas y culturales y al conocimiento histórico de estos pueblos, aunque las referencias que poseemos sobre ellos pertenecen a textos griegos, que son casi las únicas fuentes escritas que se conservan. La arqueología reciente, solamente en la costa malagueña, ha registrado numerosos e importantes yacimientos fenicios, con abundantes muestras de sus actividades económicas, artísticas y culturales, que dan idea de la densa población asentada en estas tierras. Tales son Cerro del Villar, Cerro del Peñón, Toscanos, Cerro Alarcón, Necrópolis del Jardín, Cerro del Mar, Los Algarrobeños, Benajarafe, Morro de Mezquitilla, Chorreras, Los Pinares, Trayamar, Lagos etc.[1].

Aunque la opulenta Tiro nunca estuvo libre de la codicia de los poderosos imperios limítrofes, siendo atacada por egipcios y asediada por asirios, durante los siglos VIII y VII a. C., supo mantener una precaria autonomía, respecto a sus enemigos, y una notoria hegemonía, sobre las ciudades fenicias vecinas, hasta el siglo VI a. C., concretamente hasta el año 573 a. C., cuando, después de un asedio de trece años, fue obligada a pagar tributo a Nabucodonosor II de Babilonia. Después llegarían persas, macedonios y romanos, quedando Tiro integrada en la política de estos imperios. Consecuentemente esta crisis del siglo VI a. C. señala la decadencia de Tiro y la pérdida del liderazgo en sus colonias de Occidente, que por supuesto a

1 MARTÍN E. Y RECIO A., *Los fenicios en la Costa de Vélez-Málaga*, Axarmedia, S.L., Vélez-Málaga, 2002

partir de ahora actuarán libremente, dejando de pagar tributos a la metrópolis, hasta que una nueva potencia, ahora Cartago, vaya ocupando el vacío de poder dejado por Tiro y organizando un nuevo orden político, en el Mediterráneo Occidental y concretamente en España.

Obligada referencia a Tartessos

Tartessos sólo es conocido mediante algunos textos griegos, pues las fuentes escritas fenicias, que debieron ser abundantes por el contacto intenso entre ambos pueblos, no han llegado hasta nosotros. Estos textos griegos, escasos y fragmentarios, no nos transmiten un conocimiento real sobre este pueblo, pues nos dan una visión mitológica o una visión exageradamente fastuosa y deslumbrante sobre su riqueza y cultura.

El Tartessos mítico, que posiblemente coincide, según Maluquer, con la cultura micénica y argárica, está relacionado con los relatos mitológicos sobre el Occidente y el Gran Océano, más allá de las Columnas de Hércules[2]. En este Occidente , según se desprende de los textos de Homero, comentados por Estrabón y confirmados por relatos de marineros que compila Plinio el Viejo, estaban los Campos Elíseos o Llanuras Elíseas, donde los hombres heroicos o virtuosos vivían felizmente en campos floridos, disfrutando las riquezas del lugar y la dulzura del clima. Igualmente muchos autores, como Estesícoro de Himera, siglo VI a. C., Ferécide, Pomponio Mela y Plinio localizan en estos lugares el Jardín de las Hespérides, situado posiblemente en Canarias, habitado por Hesperetusa, Eglo y Eritia, doncellas de voz melodiosa y poseedoras del árbol de las manzanas de oro, vigilado éste por una serpiente de cien cabezas, a la que Heracles, sirviéndose de Atlante, consigue robarle las manzanas. También Heracles separa los dos montes, Abila y Calpe, que formaban la misma cordillera, abriendo el actual estrecho de Gibraltar y permitiendo al Océano penetrar en el mar Mediterráneo. Esto último está relacionado con su estancia en Tartessos para robar el

2 MALUQUER DE MOTES J., *La civilización de Tartessos*, Biblioteca de la Cultura andaluza, pag. 73, Sevilla, 1985

ganado del rey Gerión, figura monstruosa, formada por el cuerpo de tres hombres, que defendía su fabuloso rebaño con el pastor Euritión y con el perro Orto, éste dotado de dos cabezas. Hércules robó el ganado después de matar al perro, al pastor y al propio rey tartesio. Finalmente recordar que la mitología griega sobre Tartessos menciona a otros reyes, como Gárgoris que enseña a sus súbditos el aprovechamiento de la miel de abeja y que ocultó a su hijo Habis, nacido de una relación incestuosa, hasta que después de múltiples avatares lo proclamó su sucesor en el trono.

También el Tartessos histórico, conocido hoy desde el siglo VIII a. C. por yacimientos arqueológicos, coetáneos a los fenicios, cuando más tarde es descubierto en Grecia, en tiempos del rey Argantonios, por el viaje de Kolaios de Samos, deja fascinados a los griegos. Tartessos es el paraíso soñado, con rica agricultura, abundancia de ganado, resaltando los toros y caballos, pródigo en oro, cobre, estaño e hierro, con hábiles orfebres que realizan las más refinadas joyas y utensilios, reflejados en los ricos tesoros, llegados a nuestros días, como Carambolo, La Aliseda, Evora y Lebrija, y su original escritura que según Gómez Moreno es prefenicia y distinta a la ibérica y "con leyes en forma métrica" según Estrabón[3]. Pero toda esta fabulosa riqueza, por más generosos que se muestren los tartesios con los griegos, está mediatizada por los fenicios, siendo en parte consecuencia de la intercomunicación entre los asentamientos fenicios de Iberia y la población tartesia, y poco va a aprovechar a los griegos. Además, dada la decadencia de Tiro, ha aparecido un nuevo poder en el Mediterráneo, ostentado por la ciudad de Cartago, y pronto se dará la batalla de Alalia, posiblemente en 535 a. C., donde se enfrentan la flota etrusco-cartaginesa y la escuadra griega focense que, aunque ésta daña considerablemente a su contrincante, supone un desastroso final para los griegos, viéndose éstos obligados a renunciar a Córcega y a su expansión por el Mediterráneo occidental, quedando este mar en manos de Cartago. Después de la batalla de Alalia, solamente conocemos la política filohelena de un rey llamado Therón, que fracasa en sus acciones adversas contra Gadir, aunque Shulten identifica a este rey con el mítico Gerión, situándolo muchos siglos antes

3 MALUQUER DE MOTES J., *óp. cit.,* pag. 212

Foto 1. Supervivencias arquitectónicas fenicias encontradas en el Museo Picasso (Foto cedida por Lindman Photography © Museo Picasso Málaga)

de dicha batalla[4]. A partir de ahora se pierden las noticias sobre Tartessos, ignorando su final, y solamente quedará en la mente de los griegos como un lugar lejano y fascinante con un rey generoso, llamado Argantonios, que cuando los persas amenazaban Focea ofreció a los focenses refugio en su reino y les dio abundante plata para reforzar las murallas de la ciudad[5]. Después, pasados tres siglos, ya en época romana, aparecerán de nuevo en los escritos los descendientes de los tartesios, ahora llamados Turdetanos y Túrdulos.

4 MALUQUER DE MOTES J., *op. cit.,* pp. 64-65
5 MALUQUER DE MOTES J., *op. cit.* 120

Pero, además de su desconocida desaparición, hay otras dudas sobre Tartessos, como su localización y el poder que tuvo sobre los otros pueblos de su entorno. Avieno, en su Ora Maritima, los sitúa junto a las Columnas de Hércules, extendidos hasta el golfo Caláctico en la actual Huelva, dueños también de una isla consagrada a Noctiluca, frente a Malaka y, refiriéndose al río Teodoros, posiblemente el Segura, señala que en otros tiempos estuvo allí la frontera de los tartesios y la ciudad de Herma[6]. Este último acontecimiento lo confirma el Segundo Tratado Romano-Cartaginés del 348 a. C.[7]. Sin embargo Hecateo de Mileto, siglo VI a. C., en los fragmentos conservados en la Etniká de Esteban de Bizancio del siglo VI d. C., solamente los localiza en el Sudoeste de Iberia, citando además las poleis tartesias de Elyburge, Ibulla y Calathe, posiblemente situadas en el Valle del Guadalquivir, y Herodoro de Heraclea, siglo V a. C., los ubica, junto con otros pueblos, en las costas del Estrecho. Consecuentemente por el texto de Avieno se deduce un dominio tartesio desde la desembocadura del Guadiana, incluyendo el Sur de Portugal, hasta el río Segura y por los otros textos concluimos que su dominio estaba sólo junto a las columnas de Hércules. La Arqueología actual va progresivamente descubriendo yacimientos en Andalucía Occidental y Central y pronto nos aclarará muchas dudas. En cuanto a la relación política con los pueblos del entorno, selbicenos, mastienos, libiofenicios y fenicios, ignoramos si en algún momento tuvo Tartessos un poder efectivo o hegemónico sobre ellos. Respecto a las ciudades fenicias y asentamientos blastofenicios, Maluquer de Motes dice que "la costa de Málaga, Granada y Almería nunca estuvo integrada plenamente en el dominio tartesio"[8]. Sí son obvias las relaciones comerciales entre todos estos pueblos y está confirmado por Avieno la existencia de una ruta terrestre entre la costa tartesia y Malaka, que se hacía en cinco días " si quis ad nostrum mare Malacaeque portum semitam tetenderit, in quinque soles est iter"[9].

6 AVIENO R. F., *Ora Maritima*, 444-458
7 *FONTES HISPANIAE ANTIQUAE* –FHA-, Fascículo II, pag. 64
8 MALUQUER DE MOTES J., *op. cit*. pp. 62 y 64
9 AVIENO R. F., *op. cit.* 177 -179

La supuesta ciudad griega de Mainake

La ciudad de Mainake, citada por varios historiadores y considerada la ciudad masaliota más occidental y el puerto comercial focense más próximo a Tartessos, ha sido buscada intensamente, igual que la capital del reino tartesio, por los arqueólogos, especialmente por A. Schulten, sin obtener ningún resultado positivo.

Avieno, en su Ora Maritima, la llama Menace y dice ser el nombre que recibía Malaka el siglo anterior, considerando por tanto ser la misma ciudad con nombres distintos en distinta época. La describe como una ciudadela elevada sobre el río Malaca, frente a una isla, consagrada a Noctiluca, siendo esta isla dominio tartesio y disponiendo de una laguna y de un puerto protegido " Malachaeque flumen urbe cum cognomine Menace priore quae vocata est saeculo. Tartessiorum iuris illic insula antistat urbem, Noctilucae ab incolis sacrata pridem. In insula stagnum quoque tutusque portus. Oppidum Menace super"[10]. La anterior descripción debe referirse a Malaka, aunque la configuración litoral haya sufrido grandes cambios, respecto a la Málaga actual, y la mencionada isla de Noctiluca haya desaparecido, admitiendo que Avieno, como muchos autores suponen, está copiando un periplo del siglo VI a. C. y no textos más recientes, teniendo en cuenta que la Ora Maritima se escribió en el siglo IV de la era cristiana. En síntesis, Avieno nos aporta poco sobre Mainake, pues no la considera una ciudad distinta de Malaka ni Menace es el nombre que le darán otros historiadores.

Muchos siglos después del supuesto periplo masaliota de Avieno, ya en época romana, Estrabón en su Geografía, al describir Malaka también se refiere a Mainake y desmiente a los autores que la confunden con Malaka, asegurando que ésta tiene planta fenicia y que Mainake, en cuyas ruinas se aprecia el origen de una ciudad griega, está más alejada de Kalpe que la citada Malaka, sin indicar la fuente de donde saca esta información, pues Estrabón nunca estuvo en Hispania[11].

10 AVIENO R. F., *op. cit.,* 421-426
11 ESTRABÓN, *Geografía*, III, 4, 2

Otros autores se refieren a Mainake con el nombre de Menaca y sólo la mencionan por su relación con la isla de la Luna, visitada por navegantes griegos, o como punto de distancias entre lugares costeros. Así lo hace Euctemón Ateniense, siglo IV a. C., que se informa en el periplo de Avieno, y Éforo de Cime que copia a Euctimón[12]. En resumen, sobre esta ciudad sólo conocemos las mencionadas citas históricas y su desaparición, igual que Tartessos, a partir del siglo V a. C., pero tanto se ha investigado sobre Mainake y tanto se ha buscado su emplazamiento, sin obtener resultados, que hoy en día algunos investigadores dudan incluso de su existencia, no considerándola una ciudad griega sino fenicia[13].

Los Mastienos y su localización geográfica

Los Mastienos, habitantes del Sur de la Península, conocidos por breves referencias de algunos historiadores griegos, serán los pobladores indígenas que, por su ubicación geográfica, tendrán mayor contacto con los primeros asentamientos fenicios de la costa mediterránea andaluza. Sin embargo las escasas informaciones escritas que poseemos, nunca fuentes originales fenicias sino siempre a través de los griegos, no nos aportan certezas sobre el espacio geográfico que ocuparon, ni sobre su dependencia o independencia respecto a Tartessos o a sus vecinas poblaciones fenicias, ni sobre la enigmática desaparición de su nombre, a partir de una posterior fecha histórica.

Avieno, en su Ora Maritima, escrita en el siglo IV d. C. pero incluyendo un supuesto periplo del siglo VI a. C., es el primer autor que menciona a los Mastienos, llamados por él Massienos, al hablar de los pueblos que habitan junto a las Columnas de Hércules, ubicándolos en las proximidades del río Criso, actual Guadiaro[14]. También el mismo autor vuelve a mencionar a los Massienos y a la ciudad Massiena con sus altas murallas, situándolos

12 FHA, II, pp. 60-61

13 MARTIN J. A. y PÉREZ-MALUMBRES A., *Historia de la provincia de Málaga, desde sus orígenes a la conquista romana,* Biblioteca de Divulgación, pag. 145, Málaga, 2002

14 AVIENO R. F., *op. cit.* 414-421

después del puerto Namnacio, antes de llegar al río Teodoro[15]. Si el río Teodoro es el Segura y Namnacio es la primitiva Cartagena se entiende que los Mastienos se extendieron desde el estrecho de Gibraltar hasta el Levante peninsular, aunque no hay datos concluyentes sobre esta localización.

Hecateo de Mileto, 550 a 476 a. C., considerado padre de la Geografía, escéptico ante los mitos griegos en su obra Genealogiai, viajero incansable y escritor, en su Ges Periodos o Viaje alrededor de la Tierra, en dos libros, a modo de periplo, nos describe lugares de Europa y Asia. Los fragmentos de su obra, conservados mayoritariamente en Etniká o Epitome del lexicógrafo Esteban de Bizancio, siglo VI d. C., estudiados por A. González Blanco, en "Una fuente indirecta para el estudio de la España bizantina: Esteban de Bizancio", nos informan, entre otros, sobre tartesios, elbestios, mastienos e iberos en las costas de Iberia, citando concretamente las ciudades mastienas de Suel, Mainobora, Sixo, Molibdano y Mastia, entre las que solamente Suel, Fuengirola, y Sixo, Almuñécar, están claramente identificadas, Mainobora estaría en la costa malagueña, Mastia y Molibdano, sin localización geográfica, aunque respecto a esta última, por su etimología referente al plomo, algunos la suelen ubicar en la comarca minera de Almería. Existen por tanto pocas diferencias referente a los Mastienos entre Avieno y Hecateo, localizados por ambos en el Sur y Sudeste peninsular, siempre que Molibdano y Mastia pertenezcan a la zona de Almería y Murcia. La confusión llega cuando Hecateo señala como mastienas a Sixo y Suel, que son ciudades claramente fenicias, pues resulta difícil comprender que los Mastienos ejercieran su poder sobre asentamientos fenicios, a no ser que estos lugares fueran puntos comerciales, con población mastiena y población fenicia.

Herodoro de Heraclea, geógrafo y mitógrafo griego del siglo V a. C., utiliza los viajes de Heracles como pretexto para exponer sus conocimientos geográficos y etnográficos. La descripción que hace de los pueblos que vivían en las proximidades del estrecho de Gibraltar, recogida por Constantino Porfirogeneta en " De administrando imperio", va de Oeste a Este, desde el río Anas hasta el río Criso, en el orden de regreso de Heracles, citando

15 AVIENO R. F., *op. cit.* 444-454

a Cinetas, Tartesios, Elbisinos, Mastienos, Celcianos y Cilbicenos, todos bajo la denominación de Iberos, incluidos los del reino tartesio. Respecto a los Mastienos los localiza en la zona del Estrecho, igual que otros autores, pero difiere de Avieno en que éste los pone al Este de los Celcianos y en que Herodoro no hace mención ninguna a ciudades mastienas en el Sudeste peninsular[16].

Teopompo de Quíos, historiador griego del siglo IV a. C., menciona en su obra, recogida por Esteban de Bizancio, a Mastia-Massia como perteneciente a Tartessos. Esta ciudad, destruida por los cartagineses, se supone que estuvo ubicada en el lugar que después ocupó Cartago Nova[17]. También Polibio, otro historiador griego del siglo II a. C., relata el Segundo Tratado Romano-Cartaginés del 348 a. C., señalando Mastia Tarseion en Hispania como el límite geográfico, más allá del cual está prohibida la navegación a los Romanos y a sus aliados, modificando el Primer Tratado del 509 que fijaba dicho límite en cabo Bello, al Norte de África[18]. Finalmente el mismo Polibio, en el texto griego de su libro III, 33, nos dice que Aníbal realizó un alistamiento de soldados olcades, oretanos, mastienos y tersitas, para llevarlos a África, siendo ésta la última mención del pueblo mastieno y también del pueblo tartesio, suponiendo que tersita en este caso sea su equivalente[19].

Con la llegada de Amílcar Barca a Hispania, en el 237 a. C., ésta entra de nuevo en el escenario histórico, después de tres siglos de silencio, ya que desde la batalla de Alalia en 535 a. C. no hay apenas noticias sobre la situación interna de la Península. Las Guerras Púnicas, entre cartagineses y romanos, hacen de España campo de estas disputas y fuente de recursos para sufragarlas, no solamente de recursos materiales sino también humanos, pues los soldados ibéricos, belicosos y ávidos de botín, serán reclutados más que los galos en los ejércitos cartagineses, según Polibio[20].

16 FHA, II, pp.37-38
17 FHA, II, pag. 52
18 FHA, II, pp. 64-65
19 CORTÉS Y LÓPEZ M., *Diccionario Geográfico-Histórico de la España antigua,* Tomo III, pag. 172, Madrid, 1836
20 FHA, II, pag. 106

Foto 2. Monumento a la diosa Noctiluca en Rincón de la Victoria. Esta diosa, símbolo de culto lunar, gozó antiguamente de mucha veneración en tierras malagueñas y en otros lugares del Mediterráneo.

Foto 3. Detalle de algunas figuras de la escena de la danza del Kalathos de Sant Miquel de Liria (Foto cedida por el Museo de Prehistoria de Valencia).

Los Libiofenicios y sus diversas denominaciones

Entre los distintos pueblos, ubicados en la Iberia meridional antigua, aparecen los libiofenicios, cuya denominación y origen han sido objeto de múltiples interpretaciones.

Avieno, en su Ora Maritima, los califica como " feroces libyphoenices", situándolos en la zona del estrecho de Gibraltar, junto a Masienos, Cilbicenos y Tartesios, sin indicar fecha ni motivo del establecimiento en dicha zona[21]. Sin embargo Avieno, al contrario que otros historiadores, no relaciona a libiofenicios con cartagineses, pudiéndose entender Libyphoenices como un contingente de población, asentado en la Península, procedente de uno de los grupos étnicos que existían en Libia, ya que, según Diodoro en XX, 55, 4, en esta región vivían los fenicios, que habitaban Cartago, y los libiofenicios, que ocupaban ciudades costeras, semitizados por mestizaje y costumbres.

En el periplo del Pseudo-Escimno se menciona un asentamiento cartaginés, poblado por libiofenicios, situado en el Mediterráneo, cerca de los tartesios, que por su antigüedad, ya que las fuentes de Escimno son anteriores al siglo III a. C., y su localización se asemeja a lo descrito por Avieno, aunque para algunos autores resulta dudoso que los cartagineses en tan temprana fecha tuvieran algún tipo de colonia en esta zona geográfica.

Polibio, en su libro III, 33, refiere que Aníbal, en los inicios de la Segunda Guerra Púnica, para reforzar la defensa de España, hizo reclutamiento de soldados africanos, entre los que figuraban númidas y moros, resaltando la presencia de 450 jinetes libiofenicios y libios. Avieno y Pseudo-Escimno nos presentan a los libiofenicios como un pueblo ya asentado en un lugar determinado y Polibio nos presenta el reclutamiento de soldados de este pueblo, pudiéndose entender lo segundo como causa de lo primero, ya que los soldados reclutados y sus descendientes podrían formar futuros asentamientos. Es aclaratorio también el texto de Polibio al distinguir, entre los 450 jinetes, a libiofenicios de libios, pues los segundos pueden expresar un simple concepto geográfico y los primeros incluir además la

21 AVIENO R. F., *op. cit.* pp. 415- 419

idea de mestizaje. También T. Livio, tomando su información del texto de Polibio, ya comentado, nos informa, en XXI, 22, sobre los soldados africanos reclutados, haciendo alusión al mismo número de jinetes libiofenicios, pero sin mencionar para nada a los libios.

Cronológicamente la última mención a los libiofenicios la hace Apiano y los llama blastofenicios, resaltando algo ocurrido, ya en época romana, cuando un lusitano, llamado Púnico, atacó a unos súbditos romanos de origen libio llamados blastofenicios, resultando esta denominación parecida a la de Bástulo-púnicos, utilizada por Ptolomeo en II, 3 ,6[22]. Pero las citadas denominaciones no nos aclaran el origen de este pueblo y nos seguimos preguntado si los libiofenicios, blastofenicios y bástulo-púnicos tienen el mismo origen y si existe un mestizaje entre bástulos y fenicio-púnicos o son simplemente fenicio-púnicos viviendo en territorio bástulo. Todas las opciones tienen sus defensores y detractores.

Sin duda alguna, el interés de los investigadores sobre los libiofenicios se acrecentó por la supuesta conexión de este pueblo con la Numismática. Cuando el erudito filipino del siglo XIX, de origen germánico, Zóbel de Zangróniz, clasificó un grupo de monedas, encontradas en el Sur de la Península, como pertenecientes a los libiofenicios, se centró la atención sobre este pueblo. Las llamadas monedas libiofenicias se caracterizan por utilizar una escritura especial, no plenamente púnica ni neopúnica, pero muy emparentada con la escritura fenicia. Cronológicamente pertenecen a época romana y van desde la segunda mitad del siglo II a. C. a la primera mitad del siglo I d. C., momento en que el emperador Claudio centraliza en Roma la acuñación de monedas. Suelen utilizar frecuentemente inscripciones bilingües, latín y su alfabeto peculiar, no mostrando en otros aspectos grandes diferencias con las monedas acuñadas en lugares de escritura púnica o neopúnica. Las cecas productoras de estas monedas están concentradas en la actual provincia de Cádiz y en zonas limítrofes de las provincias de Málaga y Sevilla, como Lascuta, Asido, Bailo, Oba, Vesci, Nabrissa y otras, existiendo dos poblaciones, Turrirecina y Arsa, en la provincia de Badajoz, junto a los rebeldes lusitanos, una población en

22 APIANO, *Iberia*, 56

la provincia de Córdoba, Sacili, y finalmente otra, Abla, en la provincia de Almería. Así podemos observar que la mayoría de estos asentamientos coinciden con el territorio asignado, por los distintos autores, a libiofenicios, blastofenicios y bástulo-púnicos y que solamente varias cecas se distancian de este territorio, como avanzadillas que protegen vías de comunicación o comarcas mineras.

Aparición de los Bastetanos

En párrafos anteriores vimos que los Mastienos habitaron una zona próxima al actual estrecho de Gibraltar, parte de la costa mediterránea andaluza y el sudeste peninsular, donde algunos situaban la ciudad de Mastia. También vimos que su nombre fue desapareciendo de los textos históricos, desde el siglo V a. C. hasta su última mención por Polibio en el siglo III a. C., como si este pueblo dejara de existir. Sin embargo, aparece otro pueblo, llamado Bastetano o Bastieno, ya después de la conquista romana, en el mismo espacio geográfico dejado por los Mastienos. ¿Qué ha sucedido? Hoy los investigadores de estos hechos están de acuerdo en que sólo ha habido un cambio fonético en la trascripción de sus nombres: Mastienos para los griegos, tomado posiblemente de los fenicios, y Bastetanos o Bastienos para los autores de época romana, cuando éstos entraron en contacto directo con dicho pueblo. Lo mismo sucede a los desaparecidos tartesios que en época romana aparecen como turdetanos y túrdulos.

Estrabón, autor griego, una vez conquistada Hispania por los romanos, nos relata en su Geografía las características de los pueblos que habitan esta tierra y entre ellos nos describe a los Bastetanos, afirmando claramente que éstos son los mismos que los Bástulos, nombre de otro pueblo limítrofe, como veremos en sus textos. Los Bastetanos o Bástulos, según Estrabón, se localizan en el estrecho de las Columnas, al sur de los Turdetanos, aunque también los hay "en una estrecha faja costera que se extiende desde Kalpe a Gadeira y del Mar Exterior hasta el Anas"[23]. También menciona que los

23 ESTRABÓN, *op. cit.* III, 1, 7, y III, 2, 1

Bastetanos o Bástulos viven mayoritariamente en "el tramo de costa de Kalpe, cuyo monte está sobre las Stelai hasta Karchedon Nea" o Cartagena y que la "región de la Bastetania está cruzada por una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles que separa la zona costera de la interior". Esta cordillera, la Orospéda, al Sur de los "Keltíberes", está poblada por Bastetanos y Oretanos que se extienden hasta cerca de Malaka[24]. Relacionados con Bastetanos y Oretanos están los Mentesanos y según Plinio en III, 25, hay Mentesanos Oretanos y Mentesanos Bástulos, quizás porque el pueblo mentesano sirvió de frontera a los otros dos pueblos.

Ante la ocupación romana, los pueblos de la Bética, tanto los del interior como las ciudades costeras fenicias y otros pueblos fenicio-púnicos o semitizados, ya desde época mastiena, se levantaron en armas contra Roma, como se desprende de T. Livio, cuando relata que en 197 a. C., además de las sublevaciones de los régulos Colchas y Luxinius, contra los romanos, en el valle del Betis, también tuvo lugar en la costa la rebelión de Malacitanos y Sexitanos, organizados en ciudades púnicas. A partir de ahora dejarán de tener importancia las actividades de los pueblos indígenas del Sur de la Península, pues sometidos por la fuerza serán homogeneizados en un largo proceso de romanización[25].

El presente

Al intentar acercarnos, mediante los escasos textos históricos que poseemos, al conocimiento de nuestros remotos antepasados, hemos logrado una visión incompleta, con no menos dudas que certezas, y sólo nos queda descifrar el espacio geográfico, que fue el hogar de estos pueblos, donde sobreviven sus supervivencias materiales, algunas ya descubiertas y otras subyacentes bajo el suelo esperando la piqueta que las saque a la luz.

Las supervivencias, tanto escritas como arqueológicas, son el hilo que une el presente con el pasado. Por ellas conocemos sus técnicas, su visión

24 ESTRABÓN, *op. cit.* III, 4, 1 - 2, y III, 4, 14
25 TITO LIVIO, XXXIII, 21

de la vida y de la muerte, sus instituciones, sus diversiones, su desarrollo económico y artístico, sin olvidar que nosotros mismos podemos ser una supervivencia genética de ellos. Sería prolijo e innecesario hacer una enumeración de tales supervivencias, que unas veces, restos de ciudades y santuarios, permanecen in situ, y otras, obras de arte y útiles diversos, enriquecen nuestros museos. Representaciones de dioses, guerreros y animales nos muestran sus inquietudes religiosas, sus armas ofensivas y defensivas, el culto al toro, su afición a los caballos y sus ritos funerarios, transmitidas en diversos materiales y frecuentemente en utensilios de cerámica decorados con figuras.

Los exvotos, objetos figurativos ofrecidos a la divinidad como agradecimiento a un beneficio recibido, tan frecuentes en los santuarios de nuestros antepasados, nos hacen olvidar el paso del tiempo y nos trasladan a las ermitas de nuestro entorno, repletas de objetos ofrecidos a la imagen religiosa allí venerada, agradeciendo supuestos milagros.

La navegación fenicia, perpetuada en las jábegas de la costa malagueña, es, entre otros, un recuerdo milenario de otra época, así como las muestras conservadas de escritura indígena, la cerámica, utilitaria, artística e imprescindible fuente de documentación, las alhajas, testimonio de diversidad y belleza, y otras muchas manifestaciones. Finalmente evocar la existencia de dos danzas ancestrales, reseñadas en esta antigüedad, que llegan hasta nuestros días y que a continuación recordamos.

Danza bastetana.- Respecto a las danzas de los bastetanos y de otros pueblos de la montaña, Estrabón dice que éstos "mientras beben, danzan los hombres al son de las flautas y trompetas, saltando en alto y cayendo en genuflexión. En Bastetania las mujeres bailan también mezcladas con los hombres, unidos unos y otros por las manos. Los hombres van vestidos de negro, llevando la mayoría el sagos, con el cual duermen en sus lechos de paja. Usan vasos labrados de madera, como los "keltoi". Las mujeres llevan vestidos con adornos florales", llegándonos testimonio material de esta descripción en un relieve en piedra, con representación de danza bastetana, donde aparecen siete personas, hombres y mujeres, danzando, cogidos de la mano, procedente de Fuerte del Rey de Jaén y conservado en el Museo de esta capital, y en otra escena, similar a la anterior, que se

ha encontrado en el Levante peninsular, en la antigua ciudad de Edeta, consistente en una pieza de cerámica, "kalathos" de la danza, procedente de Sant Miquel de Liria y conservado en el Museo de Prehistoria de Valencia, que representa un desfile de hombres y mujeres, también cogidos de la mano, y que se mueven al son de la música de una flauta[26]. Y el mismo autor, en otro lugar, dice que los "keltíberes" y los otros pueblos que lindan con ellos, todos los cuales tienen cierta divinidad innominada, a la que en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando, hasta el amanecer, ante las puertas de su casa[27].

Evidentemente, Estrabón relata en estos textos la importancia del culto lunar, existente en los pueblos de la España antigua, que Avieno menciona en su Ora Maritima, al hablar de Malaka, describiendo "una isla, consagrada a Noctiluca, siendo esta isla dominio tartesio y disponiendo de una laguna y de un puerto protegido"[28]. La divinidad innominada de los pueblos ibéricos, a la que se da culto danzando, se identifica sin duda con la mencionada diosa Noctiluca, es decir la luna, como divinidad celestial. Lo sorprendente es que la esencia de la danza ritual que Estrabón describe ha llegado a nuestros días, conocida como el juego de la rueda, conservada en nuestras zonas rurales hasta hace unas décadas y desaparecida casi totalmente en época muy reciente, debido al éxodo campo-ciudad. El momento ideal para este juego seguía siendo, en tiempos recientes, la noche alumbrada por la luna, pues, aunque ésta ya no tenía carácter divino, era necesario aprovechar su luz, para disfrutar del tradicional entretenimiento, y el lugar adecuado para hacer la rueda también seguía siendo el rellano de las puertas de las casas de campo o en su lugar la explanada que ofrecían las eras de trillar. Incluso la alusión a la vestimenta de mujeres y hombres bastetanos refleja la mesura ornamental del traje del campesino, frente a la indumentaria fantasiosa, ornamental y coqueta de la mujer andaluza de todos los tiempos.

Restringimos los datos referentes al juego de la rueda a determinadas zonas próximas a Málaga, concretamente a los partidos rurales de Verdia-

26 ESTRABÓN, *op. cit.* III, 3, 7
27 ESTRABÓN, *op. cit.* III, 4, 16
28 AVIENO R. F., *op. cit*. 423-426

les y Arroyo de los Olivos, por un mayor conocimiento de éstos y por haber recopilado una amplia colección de sus variadas coplas, aún a sabiendas que la divulgación de este juego abarca otros muchos lugares, teniendo en algunos de ellos distintas modalidades y recibiendo distintos nombres.

En la rueda, mujeres y hombres, enlazados por las manos, se mueven en forma circular, al mismo tiempo que cantan una copla. Terminada ésta se para la rueda y una o dos parejas, también cogidas de la mano, bailan dando pequeños saltos acompasados, en sentido diametral al círculo, mientras los demás entonan otra copla de ritmo más rápido, haciendo al mismo tiempo palmas para marcar el compás. Después se inicia otro cante, repitiéndose sucesivamente lo anterior pero con mucha variedad de contenidos y ritmos. El contenido de las coplas de rueda abarca todos los aspectos de la vida, expresando principalmente temas amorosos, pues, teniendo en cuenta las dificultades que en el pasado había entre hombres y mujeres del campo para verse a solas, el significado de una copla y el hecho de sacar a bailar, al centro de la rueda, repetidamente a una persona del sexo contrario podía ser una insinuación a futuras relaciones amorosas. Además de cantar el amor, cantan la belleza femenina, los desengaños amorosos, los deseos amorosos no correspondidos, también hacen burlas de la estatura, de la extravagancia de las personas, de algunas modas de vestir y sobre todo de las sufridas suegras, que después del amor es el tema preferido, sin olvidar alabar determinados lugares de la zona, Verdiales, Almogía, Barranco del Sol, y también añorar la fiesta de Carnaval, muy arraigada entre los campesinos, recordando por último que, siendo este juego heredero de un rito lunar, es considerable el número de coplas con letras alusivas a la luna.

Antigua danza fenicia.- Esta danza, cuya supervivencia llega hasta nuestros tiempos, procede de la fenicia Gadir, origen de las "puellae gaditanae", sin duda en un principio bailarinas de la diosa Astarté, diosa de la fertilidad, de la vida y del amor, heredera de las llamadas Venus neolíticas, identificada con el planeta de igual nombre y nominada en otras civilizaciones como Inanna, Isthar, Aschirat, Afrodita, Venus, Isis y otras advocaciones, que produjeron, con sus danzas, escándalo, pasión y admiración en la antigua Roma.

Foto 4. Kalathos de la danza, procedente de Sant Miquel de Liria (Foto cedida por el Museo de Prehistoria de Valencia)

Foto 5. Danza Oriental en el II Festival Intercultural Ciudad de Málaga

La primera alusión a estas "puellae gaditanae" también procede de Estrabón, citando al griego Poseidonios, que relata que Eudoxos de Kyzikos, en uno de sus intentos de llegar a Indike, India, navegando, durante el reinado de Evergétes II de Egipto, 146 a 117 a. C., partió de Gadeira, Cádiz, "con un gran barco y dos navíos menores, embarcando muchachas músicas, médicos y otros técnicos y se hizo a la mar, hacia la India, empujado por los vientos zéphiros"[29]. Durante siglos, después de la conquista romana, Gadir, igual que Malaka, sigue siendo una ciudad de población y cultura esencialmente fenicia, y sus "puellae gaditanae", perdido ya el carácter de danzarinas sagradas, son llevadas a Roma para animar las fiestas de opulentos romanos con sus bailes de atrevidos movimientos. Marcial describe que "su cuerpo, ondulando muellemente, se presta a tan dulce estremecimiento, a tan provocativas actitudes, que harían excitarse al casto Hipólito"[30]. El mismo autor nos menciona a Telethusa, "puella gaditana", afamada en Roma, que "consume y tortura a su antiguo dueño. La vendió como sirvienta y ahora la ha comprado como concubina"[31]. El poeta Juvenal describe los temblorosos movimientos de caderas de estas bailarinas, descendiendo hasta el suelo hasta tocarlo, sus repiqueteos de castañuelas, "crusmata baetica", y su voluptuosidad.

Las danzarinas gaditanas eran tan apreciadas y famosas en Roma como las danzarinas sirias, algo lógico si tenemos en cuenta que, al ser las gaditanas de origen fenicio, ambas procedían de la misma zona geográfica. Posteriormente ambas dejaron su influencia tanto en Andalucía como en el Próximo Oriente, aunque esta herencia quedó muchas veces velada por las normas morales cristianas y musulmanas, viéndose reducidas sus danzas, por el excesivo atrevimiento, a ámbitos estrictamente privados. Las danzas de las "puellae gaditanae" están en la raíz de la amplia variedad y belleza del baile andaluz, enriquecido a través de los tiempos con otras múltiples aportaciones, manifestándose el sentido licencioso de esta primitiva danza sólo ocasionalmente, como sucede con la zarabanda, danza andaluza, que

29 ESTRABÓN, *s* II, 3, 4
30 MARCIAL M. V., XIV, 203
31 MARCIAL M. V., VI, 71

a fines del siglo XVI fue prohibida, bajo severas penas, al considerarse lasciva por el meneo de cuerpo y brazos, según relata el P. Mariana y otros autores, corriendo la misma suerte la Malagueña Tirana, danza bella pero casquivana, en opinión de Iza Zamácola, compositor del siglo XVIII, que fue "desterrada de saraos y funciones decentes por sus movimientos a un lado y otro con el cuerpo"[32]. Pero son las danzas del Próximo Oriente, las llamadas en árabe Raks Sharki y en occidente danzas del vientre, las que mejor conservan las características primitivas de las danzas dedicadas a Astarté, diosa de la fertilidad. Aquí las danzarinas con sus movimientos de vientre, lugar donde se genera la vida, movimientos de caderas y demás atributos femeninos recuerdan los antiguos ritos sagrados, aunque la voluptuosidad de estos movimientos hizo que a las mujeres musulmanas, en otros tiempos, les estuviera prohibido ejecutar en público esta danza y que sólo hombres, *girlish boys*, pudieran interpretarla, en ceremonias y reuniones, sin afectarles dicha prohibición. La danza del vientre, recluida durante largo tiempo en el harén del sultán otomano, a la caída del sultanato salió a la luz pública, ya bailada por mujeres, con su atuendo característico actual, y se extendió desde algunos países islámicos al mundo entero.

32 DE LA FUENTE BALLESTEROS R., *Una tirana inédita*, Revista de Folklore nº 33, Fundación Joaquín Díaz, Diputación de Valladolid.